✠

SEGUNDA PARTE, EN QUE SE SIGUEN los lamentables estragos, ruinas, y muertes, de que las repetidas Cartas de Lisboa informan, y el estado en que se halla aquella dolorida Patria, y otras muchas de su jurisdiccion, y las acertadas disposiciones, assi espirituales como temporales, que se estàn practicando.

POSSEIDOS ya los animos de tanta funesta melancolica noticia, comprimido el Christiano corazon al rigoroso efluvio de tanto infausto accidente, hecho el espiritu mas varonil feudatario del pavor, à la continuacion de tanto plorable objecto, y escandalizado el oìdo al terror de tanto repetido lamento, se halla la razon dispuesta para la conservacion de la humana vida (que à tanta afliccion fallece) à negar su atencion à mas dolorosas nuevas; pero antes, que en esta empressa tremòle el estandarte de el glorioso vencimiento, dexe sentar la plaza en su exercito à esta desmandada espia, que con verdicos informes, si diere fomento à la tristeza, quizà facilitarà sendas al desahogo, pues siendo efecto del religioso fervor aterrorizarse al golpe de la Divina Justicia, es forzosa ilacion complacerse à los Portentos de su Divina Clemencia, y Misericordia, y assi padezcase el tormento de una afliccion, si ha de servir de tabla, ò transito, para la deliciosa nave, en q̃ el piadoso zelo surque las candalosas ondas de las delicias, que le resultan à la reverberacion de las summas benignidades, por lo que separandome de paradojas, aunque no impropias, por no abultar volumenes, quando sin ellas no restringiendome, pudieran las mas urgentes noticias supercrecerlos, passarè à dar un retoque à las desgracias, y ruinas acrecentadas, à las que en mi primera Relacion con alguna individualidad refiero, y podrà vèr el curioso.

El predicho Temblor, que la gran Ciudad de Lisboa como todo el Universo,ò à lo menos, los parages à que el tiempo ha dado lugar de que lleguen noticias)

padeciò, que fue alli con tres furiosas repeticiones en el espacio de media hora; los dos primeros impulsos estrepitosos fueron con un extraordinario sacudimiento, que hacia, desplomar los fornidos Edificios, flaqueando à su extremecimiento los mas fixos cimientos y el tercer impetu se mostrò voraz en unos descompassados valances, ò mecimentos, à cuyo flexible bamboneò (que lo notaron inteligentes observaciones del Norte al Zur con repetido exceso) desencajandose las basas, ò asientos de sus cuerpos, dexaban à la violencia del temblor la firme mancion de su centro, por la instable superficie. En este ultimo pavoroso accidente acabò de fallecer tanto celeberrimo Templo, que eran el esmerado adorno, que acrecentaba los brillos, con que se hermoseaba el vistoso Pais de aquella Corte; cuya grandeza superaba à las de mas opulencia, confirmadas en repetidas Cartas por verdaderas las predichas ruinas de Templos, Casas, y superiores Edificios, con tal rigor, que como à la furia del bamboneò caian de una, y de otra parte las Murallas, cruzandose, servian à las calles de pabimento, y de losas, à los que por ellas transitaban despavoridos, siendo un sepulcro toda la Ciudad, pues solo cadaveres, y ruinas la ocupaban. Salian los que podian libertar la vida, al Campo, donde era tanta la confusion, que todo era un tropel de voces, y alaridos, sin atẽder à las rigorosas crueldades, que la pobre Ciudad padecia, ya al desenfreno del Huracàn, ya à la sobervia del Agua, que la inundaba, ya la total destruicion, que el Temblor causaba, y ya à la voracidad del Fuego, que hasta los fragmentos consumia, siendo tal su actividad, que aun las paredes de los Edificios ardian, dãdoles fomento la malignidad de algunos Judios, y hõbres foragidos, que profugos de las prissiones de quien cayeron las fortalezas, facilitando la libertad à los que no sumergieron sus ruinas, sin temor al castigo, que por la Divina Justicia experimentaban. Acudian à quadrillas à saquear las riquezas de las ruinosas Casas; y à la que no les manifestaba en que *enconarse*, con unos trapos empapados en aceyte ardiendo, pegandoles fuego, se vengaban de su esterilidad, abandonando la charidad, y aun el amor proprio, pues andaban expuestos à tanta infelicidad, siendo tal la sub-
sisten-

sistencia del fuego, que el 26. de Noviembre aun dudaba, cuyo principio, aunque dirigido del justiciero brazo, pareciò dimanar de varias partes, una en la Patriarchal, procedido de las muchas luces, que aquel dia ardian, que ladeadas, y caidas à el temblor, pegaban en las cortinas, y colgaduras, y de estas à las techumbres; otra en las cocinas de las casas de el Marquès del Orizal, otra en Santo Domingo, y en otras à la malevola influencia de los predichos incendarios, contra los que se ha procedido severamente, experimentaronse tambien grandes prodigios en nueve salidas, que hizo el Mar con distancia de mas de 200. varas, mas de lo que en sus mayores crecientes acostumbra, y passàra à ser todo llano algunas millas, segun su impetu; pues no perdonando muelles, ni rindiendose à fortalezas, se traxo fuera de la Barra 5. Navios, y mas de 200. Botes, y Lanchas, el uno de los Navios ardiò, y los otros à choques, y encontronazos se hicieron fragmẽtos, llevandose el agua de los Almagacenes del Muelle, y Astilleros, Palos vergas, curbas, bancos, y tablas, Pipas de azeite, vino, y aguardiente Barriles de manteca, caxones de quesos, y otros efectos tanto como pudieran cargar, segun un prudente juicio, 300. Naves. Siendo un caos de confusion todo, y un epilogo de infelicidades, y en tanto, que la Mar hacia estos estragos al huracan, y estremecimiento era la Ciudad un total destrozo; pues se pueden numerar mas de 6099. casas arruinadas, y las mas dellas totalmente demolidas, siendo tantos los muertos, que entre las ruinas perecieron, q̃ aun no han podido agotarse, estando empleada quasi toda la gente que ha quedado, con mucha tropa, que el Rey ha hecho venir de las Fronteras, en sacar cuerpos, echar al Mar, y enterrar en los campos, causando no pocas enfermedades el asco, y hediondez de su corrupcion, salian huyendo al despoblado, como locas las gentes, sin parar de correr, hasta que el hambre, y cansancio los rendia, y recuperandose, volvian à vèr si havia quien socorriera su necessidad, y solo hallaban quien mas los afligiera con su imitacion, en mas de tres dias en el campo no se oian mas que clamores à Dios, y à su Bendita Madre, y muchas voces llamando los Padres à los hijos, las mu-

ge-

geres à sus maridos, los hermanos à sus hermanas, y los amigos unos à otros, todos preguntandose por sus proprios, y aunque algunos se hallaban, ò medio quemados, ò heridos, otros solo encontraban la infausta noticia de su desgraciado fin, alli era el desatino, y nunca padecida congoxa, acrecentandose mas a el vèr los Sacerdotes, Fidalgos, y Caballeros cõ el Abito de Christo, pidiendo à voces una limosna, porque perecian de hambre: El Rey que aun subsiste con su Real Familia, y Grandes, en el Patio del Real Sitio de Belèn, en Tiendas de Campaña, luego immediatamente diò orden, para que en la magnifica Obra del Picadero, que construyò, junto à Belèn, en cuya fabrica gastò excessivas cantidades; pues ademàs de su mui fortificada Arquitectura, se adorna de primorosos remates, marabillosas portadas, y vistosa balconeria, que iluminada de noche, en su Plaza como si fuera de dia, se picaban los caballos del Rey en este anfiteatro del gusto, mandò el Rey se hiciera un Hospital, en que le curassen todos los quemados, heridos, y mareados, que resultaron del Terremoto; y que à el instante se matassen los animales, que por grandeza mantenia en los apartados de sus Palacios, como Leones, Onzas, Osos, Tygres, y otros à este modo, y que el dinero, q̃ en alimentos, y salarios de los que los cuidaban se gastaba, se refundiesse en el socorro, curacion, y asistencia de dichos pobres enfermos, assimismo mando, que todos los Naturales, y Estrangeros, que alli se hallaban acudiessen à la caritativa obra de sacar cadaveres de entre las ruinas, y darles sepultura, à cuyo Christiano acto hizo venir mucha Tropa de Infanteria de sus Plazas de Armas; y porque à los mas de sus Vassallos no les diò lugar el susto à prevencion, ni abrigo, saliendose de sus casas unos quasi desnudos, otros à medio vestir, viendose ahora à la inclemencia del tiempo tan sin ningun reparo; y que los pocos Mercaderes que de entre las ruinas pudieron sacar algunos generos, y otros q̃ de fuera han ido, y formado en Barracas unos tendajos en el cãpo, valiẽdose de la ocasion, no alterassen los precios en los generos, mandò el Rey publicar no se excedan de los valores, q̃dichos generos tenian antes de la acaecida fatalidad, y de executarlo se dèn por perdidos los caudales

de

de los comprehendidos, y sean aplicados à la manutencion de los pobres Enfermos, y ellos sean destinados por 6 años à trabajar con un grillete en las Obras publicas, libertando de pensiones por 6. años todas ropas, debiendo las que de alli salen pagar, y llevar su Passaporte. Tambien mandò el Fidelissimo Rey, que le traxessen al General del Convento de Mafra, de Religiosos Franciscos, à cuya cèlebre fabrica aunq de passo, darè un retoque: Es de las mas marabillosas obras, que adornan el Universo, tiene 300. Religiosos de numero, y su Campanario celebrado en el Orbe; tiene 366. Campanas de gran magnitud, estas las toca un hombre solo con un ingenio artificioso, como si fuera un Clave, con unos dediles de hierro en las manos, y unos Teclones, ò Carculas, que se movian con los pies. Este Campanero tenia de sueldo diario 8. pesos, con la obligacion de tocarlas à qualesquier sugeto, que quisiera verlo, de qualquiera classe que fuera: Tiene à la salida del Refectorio 25. Piletas de Alabastro, donde à un tiempo se laban otros tantos Religiosos. Todas las Imagenes, y Santos, que en la Iglesia havia, eran de Alabastro, y los Retablos de Piedra Jaspe, marabillosamente tallada. Todas las paredes de la Iglesia, y Sacristia de Jaspe blanco, y negro, tan bruñido, que como en un espejo se vian en ellas; siendo de igual primor, y grandeza Remates, Cornizas, y Portadas. Los Ornamentos, Vasos, Alhajas, Colgaduras, y grandezas, era todo correspondiente à su magnificencia. Havia de Lisboa à este Convento 14. leguas, por el rodeo que las inaccessibles montañas del camino hacian tomar. Diò motivo à esta obra un encargo, que hizo à su fallecimiento el Rey Don Pedro à su hijo Don Juan V. le cumpliesse una promessa, que tenia de labrar una Iglesia en aquel sitio para siete Hermitaños, por ser su amenidad à proposito para una vida contemplativa. Empeñado este Monarcha en las sangrientas Guerras, que obtuvo, descuidò por algunos años la prenotada clausula, hasta que fiscalizandolo su obligacion, quiso desempeñar su negligencia, con multiplicar el numero de Hermitas, ò Religiosos al que dexo yà referido, y dificultando diera su vida por larga, que fuesse tiempo à la construccion, que intentaba, empeñò con los mas vivaces exmeros su Real animo, de modo, que en 6. años concluyò tan opulenta Obra, venciendo su solicitud quantos obstaculos se oponian à ello, con excesivos dispendios, ocupando en su Obra 300U. hom-

hombres, y todos los Bagages, que havia en el Reino para la conducion de materiales; tanto, que por dos años no se sembrò en todo el Reino, por estar toda la gente, y ganados ocupados. Trabajabase tambien de noche con una costosa iluminacion, siendo el Fidelisimo Monarcha el Sobrestante, y no permitiendo le nombrassen Magestad, sino le tratasse de Vmd. hasta el mas infimo Peon. Mandò tambien aquel Rey fabricar dos Palacios à los lados del Convento, uno al Septentrional, y otro al Meridional, para sì, y para la Reina su muger, ambos de marabillosa idèa, deleitable vista, robusta architectura, y bella uniformidad; y pareciendole grande la distancia, que desde esta situacion havia à Lisboa, hizo demoler con barrenos, y picos todas las montañas, fabricando una llana bien empedrada, y murada calzada, por la que sin estrecharse pueden ir 4. Carrozas apareadas desde la Corte, reduciendo las 14. leguas de distancia à solas 7. por haver cortado con rectitud, siendo el mas delicioso passeo de aquel Paìs. Toda esta regia grandeza, ò lo mas de ella, y su Campanario, cayò al estremecimiento, bamboneo, y hundimienro del Temblor; pereciendo en su estrago lo mas de su Comunidad, y mucha gente, que en su Iglesia, y habitacion havia; y lo que desta quedò, y una gran situacion de casas, que con permission del Rey Don Juan se havian labrado en aquel sitio, se acabò de arruinar en una gran repeticion de Temblor, que huvo el 29. de Noviembre. Digo, que el Rey mandò llamar al General, ò Superior de dicho Convento, de quien con grande humildad recibiò el Abito de Tercero de nuestro Padre San Francisco, y à su imitacion toda la Real Familia, y Grandes, con cuyo trage han assistido à repetidas Processiones, que se han hecho de Rogativas, llevando el Christiano Rey, y à su exemplo muchos, una soga al cuello, y una corona de espinas en su cabeza, à cuya humildad enternecido el Christiano fervor, incitaba à sus Vassallos à las mas asperas, y crudas penitencias, para aplacar el airado ceño de la Divina Justicia, siendo una de las Processiones à Señor San Jorge, à quien han nombrado por su Patrono en el presente Conflicto, haviendose acordado quede establecida para siempre en el mismo dia: y viendo este Gran Monarcha la estrechez, en que los pocos Vassallos que le han quedado se hallan, pues el que havia tenido fortuna, de que no del todo se arruinara su casa, quando iba à sacar su caudal,

caudal, lo hallaba robado, por ser infinitos los ladrones; sin embargo de haver severamente promulgado Edicto pena de la vida al que se le encontràra, ò justificàra hurto, mandando poner diez horcas, en las que ya vàn colgados mas de 80. quedandose para escarmiento en el sitio, hasta que ay otro que lo ocupe. A uno de los que se iban à ajusticiar se le encontraron muchos dedos, y orejas de personas, que para despojarlos de cintillos, y pendientes, por no detenerse cortaban aquellos sitios, declarò llegando al cadahalso, que los mas de ellos los havia cortado à personas vivas, de las que entre las ruinas sumergidas, ò lastimadas batallaban con sus ansias, caso que moviò la Christiana Religion à el mas compassivo esmero, haciendose cada uno el cargo de si serian sus Padres, muger, ò hermanos, que havian perecido, esmeranse mas en el castigo de los sacrilegos; pues haviendo encontrado dos enterrando el Copon, y Custodia de la Parroquia de la Encarnacion, fueron mandados quemar vivos, aunq̃ minorandose el castigo, se les cortaron las manos, y despues los ahorcaron, sin q̃ tanto exẽplar les sirva de freno: diò tambien una charitativa orden, para que en los pocos Conventos, q̃ havian quedado en pie, à su costo se guisassen abundantes comidas, y repartiessen à los necessitados, lo q̃ se està practicando; tambien se le mandò notificar à el celebre Ferrache, selecto Musico capon, Author de las portentosas Operas de aquella Ciudad, que dentro del dia saliesse de Lisboa con toda la compañia, y dentro de 8. de todo el Reyno, y el que havia entrado con un excessivo fausto de carrozas, y galas, y con la anual propina de 36µ cruzados por el Rey: Saliò aceleradamente en una mula, sin mas que un criado. Para q̃ los comestibles estèn abundantes, los ha dado el Fidelissimo por libres en termino de 10 años, coadjuvando nuestro Catholico Monarcha à una tan urgente necessidad con libertar tambien por 7. años los que de acà allà se conduxeren, digna magnanimidad de un tan Christiano Heroe; y viendo acampada toda la gente, que havia quedado, mandò el Rey, que todo el que quisiesse hacer barracas, ò construir alli viviendas, les hacia donacion amplia del sitio, por cuya razon và cada uno eligiendo el sitio mas idoneo à la formacion, y commodidad de su assistencia: Assimismo el Patriarcha hizo publicar, respecto de no haver Iglesia alli en que decir Missas, que en el campo se formen Altares, y que alli se celebre el Santo Sacrificio, y

los Fieles confiessen, y comulguen, y se les predique; y exhorte, en cuyos exercicios trabajan con gran desvelo todos los Ministros de Dios. El dia 20. de Noviembre quiso el Rey con su hermano el Infante Don Manuel, sin mas grandeza, ni Comitiva, ir à caballo à vèr el espectaculo de la quasi demolida Ciudad, lo que les fue impracticable, por ser todo un amontonado destrozo, haviendo en esta ocasion sucedido un caso (notable en aquel Pais, por ser tanta la veneracion, que à su Monarcha tienen) y fue, que saliendo un hombre con unas cargas de fardos, de los que de entre las ruinas sacan, no haviendo mas que una corta senda, que permitian unos montones de ripios, à tiempo, que el Rey con su hermano venia por el mismo parage, exclamò el Carguero con bastante aspereza, temiendo no le atracàran las cargas, *desviarse à un lado*, y obedeciendo el Fidelissimo Rey, se apartò con nunca vista humildad, dando lugar, à que passàran las cargas: en lo que dexò à la consideracion del prudente, en la tolerancia de aquel acto, quanto tendria, que ofrecer à Dios, el que haviendo sido siempre el venerado objecto, à que se destinaba el respectuoso amor de sus Vassallos, llegàra à verse tratado de uno, y tan humilde, con tanta aspereza, vilipendio, y desamor. Se ha echado tambien Vando, que no salga Embarcacion alguna, por haverse averiguado, que muchos de los Saqueadores, en ademàn de refugiarse à los Navios, llevaban à ellos infinitas riquezas, por cuya causa hasta que se les hace un rigoroso registro, no se les permite levarse, haviendose en muchos hallado efectos apreciables de los saqueos, de lo que justificados los dueños, han sido castigados rigorosamente. El Paquete de los Pliegos de Inglaterra estuvo mucho tiempo detenido por no haver permitido el Capitan el fondeo de la Nave. Fondeando un Pacabot Inglès, se hallò en èl una caxa con varios Ornamentos, Vasos Sagrados, y alhajas Eclesiasticas, de cuya noticia enterado el Rey, mandò ahorcar toda la gente de la Embarcacion, lo q̃ se executò en el Capitan, Oficiales, y gente de Tripulacion, mandando matar hasta los gatos, demonstrando en tal rigor su Christiano zelo, y el sentimiento, q̃ à su religioso pecho llegò con tal sacrilegio. No ha havido dia, en que no se haya sentido Temblor, aunque pequeños, no siendolo los que se notaron el 29 de Noviembre, el 3. 8. y 11. de Diciembre, haviendo en este precedido una tormenta de relampagos, y truenos, en que caye-
ron

ron varias centellas, que pegaron fuego en algunas Barracas, y entre ellas la del Excelentissimo Señor Conde de Aranda, Embaxador de España, quien por libertar algunos papeles de importancia se arrojò al fuego, y se quemò una mano, de suerte, que ha perdido dos dedos. El dia 21. de Diciembre amaneciò todo cubierto de una obscura niebla, que presagiaba algun desgraciado efecto, mayormente estando los animos tan assustados, y à la hora de 9. y media empezò otro formidable Temblor en todo tan temible, como el del primero de Noviembre, con dos repeticiones, que por todo durò de 6. a 8. minutos, lo que ocasionò lastimosas ruinas. La Iglesia de Jesus de Religiosos Terceros Franciscos, enteramente se desplomò, cogiendo sus ruinas mas de 100. personas, que en ella estaban, de que fueron las mas mugeres. La Iglesia, y Convento de Santo Domingo, que estaban derribando, y trabajando, las ruinas mataron la mayor parte de los Operarios. Junto al Real Palacio, el Arco del Oro, obra mui fuerte, que havia quedado ileso del primer temblor, cayò enteramente, matando muchas personas, por ser sitio, que franqueaba comun passo. Cayò el gran Palacio del Thesorero del Jiro, sepultando lo mas de su familia, alhajas, y toda la riqueza, que à su cargo tenia; y para evidenciar las grandes ruinas deste Reino, en una Parroquia llamada Santa Isabèl, se hallan actualmente 14. Sacramentos de otras tantas Parroquias destrozadas, y en las pocas Iglesias, que han quedado, repartidos los de las demàs. En la Plazuela del Rocio se ha construido una tienda de madera en q̃ està el Smo. y Parroquias de Santa Justa, y San Nicolàs. En dicha Plazuela, en una armazon de madera, assisten los Señores Inquisidores, por haverseles caido las casas, y alli forman su Tribunal. Por haver alterado el pan, y aceyte, por el acaecimiento. Sin embargo de la Ordenes del Rey, se les mandò cōfiscar los bienes, y ponerlos en las Galeras por 10. años, y haviendo delinquido uno, que tenia mas de 400. pesos, y muchos empeños, nada le vallò para libertarse, del castigo, por lo que oy se experimentan todos los mantenimientos con mas abundancia, gozando de toda libertad, mandando su Magestad, que del gasto diario, que se le hacia, se le diesse solo un principio, y un postre, y lo de mas se aplicasse à los Pobres, à cuyo exemplo han hecho lo mismo todos los Grandes, señalandose los Señores de Payavàn, que dàn por lista diaria 700. raciones de gallina à los pobres

enfermos, y de otras carnes à todos quantos pobres llegan; dandoles à aquellos la asistencia de Medico, Cirujano, y Botica. El Señor Duque Regidor está acampado en la Cerca de la Compañia: el Señor Montero Mor en la de los Padres Benitos; los Canonigos de San Vicente de fora tienen acampadas innumerables familias. En la Cerca de San Roque hai mas de 100. familias. Muchos Comerciantes, y personas ricas hacen infinitas limosnas, assi facilitando habitaciones, como alimentos. Fallecieron en Lisboa el dicho dia 21. mas de 500. personas. La Gran Ciudad de Coymbra, este dia, dicen, que lo mas de ella se destruyò con pèrdida de mas de la tercera parte de gente; y à muchas Poblaciones de aquel Reino sucediò lo mismo, por cuyas repetidas accidencias estan los corazones tan oprimidos, que el Rey, Grandes, y toda la Pleve, en lugar de Brocados, y galas, todos visten funestos lutos, humildes trages y Hermitaños sacos, con rigorosas penitencias, por vèr que aun subsiste el rigoroso azote de la Justicia, pues de mas de los continuos Temblores, se siente como en vago el plan de aquel Reino, haviendose abierto varias bocas à trechos de immensa profundidad, respirando encendidos volcanes, y azufrados humos, que causan notable pavor. En el dia primero de Noviembre se experimentò el prodigio de haverse secado el Rio Tajo, y todas sus Fuentes, de que aquel terreno es tan fertil; y aunque aquel volviò à recobrar el caudal de sus olas, las Fuentes aun subsisten en la esterilidad de sus affluentes crystales, sin que desta infelicidad participàra una Fuente, ò copioso manantial, que està al sitio de Belèn. Oy està sirviendo de Patriarchal interina la Casa Professa de la Compañia, por haver quedado ilesa esta, y las demas de dicha Compañia, à excepcion de un Colegio, que padeciò ruina; y los Padres han trabajado, y edificado, tanto con la assistencia Espiritual, y Temporal de moribundos, heridos, y muertos, que el Fidelissimo Rey diò las gracias al Preposito de la Professa, con expressiones, y ofertas dignas de su Real animo, exemplar reconocimiento, y Christiana gratitud. Padecieron igual ruina à la de la dolorida Lisboa, las mas de las Poblaciones de aquel Reino, señalandose entre ellas mas las siguientes.

La gran Ciudad de Setubal, celeberrimo Puerto de Mar, capaz de muchas Embarcaciones, que cargan innumerables moyos de blanquissima sal à las Provincias del Norte, tiene

339. vecinos divididos en 4. Parroquias, 3. Conventos de Frayles, dos de Monjas, Casa de Misericordia, 2. Hospitales, 5. Hermitas, dos Plazas mui hermosas, goza privilegios de voto en Corte, es del Maestrazgo de Santiago, y Cabeza de 14. Villas, fue fundada 2103. años antes de la humana Redempcion esta noble Ciudad, fue todo lo mas de ella destruida à la crueldad del Terremoto, y de sus habitantes, pereció mas de la tercera parte. La Ciudad de Santarèn, 14. leguas de Lisboa, amenissima situacion, obra Romana, tiene 13. Parroquias, y una Colegial marabillosa, siete Conventos de Frayles, dos de Monjas, Casa de Misericordia, mui buenos Hospitales, y Hermitas, fue fundacion de Abides, Rey Español. Antes de la venida de Jesu Christo 1100. años llamasse Santarèn por este sucesso. En la Ciudad de Navancia (que oy es Tomar) año del Nacimiento de Christo 653. florecia en hermosura Irene, ò Erea, noble Doncella, de quien prendado Tribaldo, hijo de los Señores de aquel Pueblo, solicitò con notables esmeros, y no pudiendo contrastar la constancia de su virginal pudor, passò el excesso de su amor à un mortal odio, tanto, que la mandò degollar, y echar el cadaver à las corrientes del Rio Navan, y aportò dicho cuerpo por Zezere al tajo hasta Santarèn, lo que fue revelado al Abad Celio, Tio de la Bienaventurada Virgen y Martyr, el qual saliò con una Religiosa Procession, y dividiendose las aguas descubrieron un marabilloso sepulcro de marmol fabrica Angelica, y queriendole secar, se volvieron à juntar, ocultando lo de este milagroso prodigio (fiesta, que se celebra à 21. de Octubre) se empezò à decir la Villa de Santa Irene, corrompido en Santarèn en esta Ciudad, fue con tal exorbitancia el temblor, que en poco mas de tres minutos se desencajaron todas las casas, y Edificios de sus cimientos, y aunque del todo fueron pocas las destrozadas con algunas desgracias, las mas quedaron quarteadas, la Villa de Alcazardosal lo mismo, la Villa de Pobos, bello Puerto de Mar, donde estàn las Pesquerias de las Azèdias, lo mismo, y su hermosa Iglesia, obra del Rey D. Sancho el Primero toda por el suelo; la Villa de Cubillan, que tiene 360. Lugares de jurisdicion, se arruinò la mayor parte causando sus destrozos muchas desgracias, Villafranca, Castromarin, Faro, Tabira, Figueiro, Castelo, Milor, Coruche, Campomayor, Camiña, y las mas de las Poblaciones de aquel Reyno padecieron fatales estragos

con varios acometimientos de Mar, y Rios, que causaron no pocas inundaciones, y bastantes desgracias, notandose todavia en aquellos Paises estàr la tierra en un continuo movimiento, por lo que comprimidos los animos estan en aquel Reyno tan otras las gentes, q̃ lo que era torpeza, desenvoltura, vanidad, y desorden, oy es todo penitencias, actos de virtudes, confessiones, humildades, y arrepentimientos, y haviendo permitido la Divina Providencia libertar à este Sevillano Pueblo de tanta desgracia, pues ni en el del dia de Todos Santos, ni en otras varias repeticiones, que despues se han observado mayormente en la que huvo el dia 11 de Diciembre à las 5. poco menos de la mañana, con duracion de dos minutos un pavoroso ruido, y grande estremecimiento, ha querido su Divina Magestad quebrar en los Edificios su ira, dandonos solo el aviso para la enmienda, y reforma de las vidas, que encenagadas en vicios iban sepultando en las ondas del Leteo, aquellos virtuosos esmaltes, y marianos cultos, en que con tantas excelencias ha brillado el Hispalense Emporeo, y repulsando del pecho las adoraciones, que al falso idolo de los vicios se tributan con la eficaz medicina de una verdadera penitencia, volverà esta laureada Patria à la exaltacion, en que siempre ha permanecido de las bien adquiridas, y mejor observadas costumbres, siendo el espejo de todo el Christianismo, de lo que los aterrados animos, aunque à las expuestas desgracias de esta infausta noticia acrecenten su dolor, se explaràn sus mentes à la consideracion de los beneficios, que comparativamente debemos à la Divina Clemencia, à quien rendidamente debemos tributar gracias, para que en ella nos conserve.
Amen.

F I N.

Con licencia: En Sevilla por Joseph Padrino, y se hallarà en casa de Alonso Castizo, en la Alcayzeria de la Losa, frente del Smo. Christo del Perdon.